

JUAN: Te lo prometo mi chiquilla buena (LA ABRAZA).

JULIA: (ACARICIANDOLO) ¡Viejito lindo! ... voy dentro a empezar los preparativos.

JUAN: Te acompaño.

JULIA: Vamos, viejito regalón.

JUAN: ¡Chiquilla loca!

Todo esto esconde una visión de hija deudora de sus padres, a los que les tiene que retribuir los sacrificios que por ella han hecho. Ser buena hija significa estar dispuesta a sacrificarse por sus padres, a pagar con amor o con dinero lo que se le ha dado. Y como ella no posee ingresos propios, la manera de hacerlo es casarse con un hombre con plata o con aquel que sea de total agrado de los padres y que se convertirá en socio del padre y más tarde en su reemplazante. Justamente, aquella situación que Cariola denuncia y combate alegre, pero incisivamente, en su sainete.

5. LUCHO CORDOVA.

Hemos partido desde Cariola, con su festiva frivolidad, cinismo y reclamo de libertad; pasamos por el sainete orientador que intenta dar cabida a nuevos personajes del espectro social; vimos el sainete dramático con su afán moralizante, y aterrizamos de lleno en Lucho Córdova, que tiene una copiosa producción que podemos incluir en la línea del sainete por su forma y contenido.

Lucho Córdova o Garreaud es peruano de nacimiento, pero el grueso de su obra la produce en Chile. Su compañía Leguía-Córdova creada con su esposa Olvido Leguía, actriz española, comienza en el año 1937 y termina en 1976. Su funcionamiento es ininterrumpido y su éxito permanente. En el período de nuestro estudio se montan catorce obras de Córdova y otras diez escritas por él en colaboración con otros autores como Bassis, Guevara, Vargas, Galvez.

La suya es de las pocas compañías que resisten el embate del cine, de los teatros universitarios y finalmente de la televisión, con un público fiel que les acompañó hasta el final.

Córdova no era un autor de escritorio, sino de escenario. Escribía sus obras para montarlas, para que funcionaran en el escenario y fundamentalmente para hacer reír. Escribía según los actores con que contaba y a cada actor le diseñaba un personaje a su medida, para que se pudiera lucir. Es así como éstos no se construyen tanto por su participación dramática, sino por las características distintivas que les pone el autor. Lo fundamental es que sean cómicos, y como en la guerra, en el amor y el teatro todo es permitido, no importa que resulten absolutamente inverosímiles; lo importante es que en el escenario provoquen el efecto esperado. Aprovecha los rasgos de los actores, no esconde sus cuerpos sino que los resalta, hace alusiones a las características físicas de los personajes, y los pellizcos y palmaditas abundan.

Para él mismo se reserva el mejor papel. Recogiendo el guante arrojado por Cariola conforma un personaje, que con pequeñas variaciones, será el eje y protagonista de todas sus obras. Tiene la edad que tenga Córdova (empieza joven y termina no tan joven en sus últimas obras). Pasará por oficios, es

tados civiles y clases sociales, pero será básicamente el mismo: pícaro, ingenioso, tierno, simpático, fresco, que se gana el corazón de todos y junto con el corazón el bolsillo, y así logra su objetivo: vivir sin trabajar.

Si bien este personaje (¿o este actor?) no es poseedor de un físico excepcional, ni una posición social que quite el sueño, ni es un intelectual cuyas ideas cambien el destino de la humanidad, sí es un ser encantador e ingenioso que tiene siempre un mensaje que entregar, una sonrisa para regalar. El muestra el lado positivo de la vida, lo divertido, lo entretenido, enseña a mirar la vida con optimismo, a gozarla, y ésto es lo que lo hace querible. En "Peñaranda la Revuelve" es un aristócrata en la más absoluta decadencia que acepta hacerse pasar por el padre de un amigo para que éste se pueda casar. Pero como lo tratan tan bien como padre del novio decide que esa condición le gusta, y los tres días pactados se convierten en cinco meses ante la desesperación del amigo y el regocijo de las mujeres de la casa de la novia (madre y tía). Estas lo adoran porque él siempre tiene una palabra amable, un piropo, las hace sentirse atractivas, necesarias y queridas; les hace la vida agradable. En "Ahí viene el Chico Meneses" llega de allegado a la casa de un amigo, y conquista desde la mujer del amigo pasando por la madre, la abuela y la hermana. Todas están fascinadas con él, lo regalonean, le preparan comidas especiales porque desde que él llegó, la casa es entretenida y ellas se sienten renovadas.

Todo esto lo logra diciendo la palabra justa, adulando, diciendo una mentirita o una mentiraza, provocando admiración o compasión según sea el caso, pero involucrando al otro personaje que no puede quedar frío ante sus argumentos y al pú

blico que goza y se excita con la capacidad que tiene de envolver con las palabras. Es un intercambio que él hace: ustedes me mantienen y yo los entretengo. Por supuesto que sus víctimas favoritas son las mujeres, y aunque su prioridad sea un plato bien servido, y plata para el bolsillo, siempre vendrá el amor por añadidura. Su motivación, a diferencia de la mayoría de los sainetes, no es el amor, sino lograr vivir sin trabajar, y como los finales son totalmente felices, todo esto será coronado por el amor. Este amor será muy lógico, cada oveja con su pareja. No hay pasiones avasalladoras que arrasasen con todo, que provoquen conflictos mayores o reflexiones más profundas. Al revés, se trata de evitar al máximo los conflictos que hacen la vida difícil o dolorosa. Si al comienzo de la obra hay parejas disparejas, en el desarrollo se nivelarán o se harán nuevas parejas, que sean más "parejas", que tengan más elementos en común. Lo importante es vivir la vida de una manera cómoda, fácil, feliz.

Para lograr esta felicidad y falta de complicación es necesario ser auténtico, amar lo propio, reconocer la identidad que nos une, apreciar lo que se tiene. Por eso lo que él más critica es el afán de ser o aparentar lo que no se es, los arribistas, los snobs. El blanco de sus carcajadas son los que viven pensando en apellidos y en impactar a los demás con riquezas, o los que adoptan modos extranjeros despreciando lo propio. El defiende lo auténtico en todos los aspectos de la vida: en costumbres, comidas, lenguaje, moral, cultura. Todo lo que se aleje de lo propio lo ridiculiza y descalifica.

Esto se entiende muy bien debido a que Córdova es representante de una clase media que ha llegado a una posición im-

portante en el espectro social: participa en la conducción del país, tanto en lo económico como en lo político, ha sido impulsadora de la industria y de un desarrollo que ha dado al país cierta holganza. Es una clase próspera, respetada y satisfecha que recoge los frutos de el esfuerzo de las décadas anteriores, que ha ordenado y organizado su mundo y no quiere ni por nada que se lo desordenen. Y Córdova lo defiende a carcajada limpia.

En "Marido en Tres Dimensiones" por ejemplo, Apolinario, desesperado porque a su mujer le ha dado por el existencialismo y hasta va a publicar un libro, simula que unas inyecciones lo están convirtiendo en mujer, para que así su esposa le haga caso otra vez. Ella termina renegando del existencialismo y confesando que en el fondo lo que necesita es tener un hijo. En "El Dr. Machuca vuelve de USA", este Dr. llega hablando en inglés y con unas inyecciones fantásticas que le permiten remodelarle la cara a la gente; por supuesto se convierten en un éxito. Todo esto con el dolor de su mujer que está totalmente dejada de lado, pero al final el método es un fracaso. Todos lo persiguen para lincharlo, él se da cuenta que necesita a su esposa y hace una medicina honesta, un apostolado.

Como se ve en ambas, aparte de defender lo propio y poner en guardia contra modas extranjeras que en nuestros países no tienen ninguna raigambre e incluso pueden ser nocivas, afirma una relación hombre-mujer del tipo más tradicional. La mujer es la esposa-madre u objeto coqueteable, con la que establece un juego amoroso permanente. Puede que se de con un toque picaresco-erótico, o de galantería, o de delicadeza, pero siempre tiene una palabra especial para la mujer que la hace ponerse colorada: le puede decir que es hermosa, o que

hace ricos queques, o que es simpática, según el rol que esa mujer está cumpliendo, de amada, o madre, o hermana. Pero todas tendrán su piropo oportuno que les levantará la moral.

Los temas de sus obras son muy simples, giran en torno a dos o tres temas básicos: cómo alguien va tras la fortuna de otro alguien y la consigue o no, cómo se atrae al que se estaba descarriando, cómo él logra vivir sin trabajar. Paralelamente a esto arma parejas, encuentra el amor, or dena el mundo: da felicidad. Sus recursos son múltiples, pero todo está basado en el enredo que desenreda, en las coincidencias, en la confusión de identidades. Esto último puede ser casual, lo confunden con otra persona y él no ha ce nada por aclarar la confusión para usufructar de ella, o intencional cuando él incluso usa disfraz para convencer de una identidad falsa.

Al ser la anécdota tan simple, está llena de gracias anexas, que activan cada momento en sí mismo; todo es lícito para lograr este brillantismo permanente. Es por eso que se usan disfraces, que se inserta el chiste contingente fuera de li breto que hacía reír al elenco mismo, que se usan recursos que llegan al extremo de pinchar el trasero con un alfiler a cuanta mujer cruce el escenario. Es por eso también que los personajes son chistes en sí mismos, ya no tanto por si tuación, sino por sus características propias. Los nombres que tienen son graciosos y permiten asociaciones jocosas, como don León del Monte, veterinario, que trabaja en el zoo, o una madre con sus cuatro hijas, Erika, Queca, Coca y Cuca.

Los modos de hablar de los personajes también están destina dos a hacer reír. Como por ejemplo Ruperto del "Manicero se va" que todo lo habla en cinco idiomas "Hola, Jellow, sava".

O Luguina, de "Ahí viene el Chico Meneses" que es empleado de telégrafos y lo habla todo en telegrama, o Pascual de "El Dr. Machuca vuelve de USA" que primero es cantante de tangos, así que todo lo habla con letras de tango:

"Pascualito Seminario; pa servirlo
me rechiflo en mi alegría al conocerla
y quisiera rezongarle a usted en la oreja
como el pibe que chamuya con su vieja".

Y que luego en el segundo acto es cantante de boleros, así que todo lo habla en boleros:

"En vez de decir buenos días,
doctor Machuquita
le canto un bolero".

Y el mismo Machuca vuelve de USA hablando en inglés:

"Carmen Rosa, Suijart".

Esto sin contar los juegos de palabras y el uso del ritmo para hacer los diálogos:

Un ejemplo del ritmo se da en "El Aprendiz de Drácula":

Marisa	: no te achiques
Quique	: por la chita
Marcela	: calle idiota
Berta	: no lo insultes
Marisa	: pobre Enrique
Quique	: es el colmo
Marcela	: ya estoy harta

Berta : qué conflicto
Celeste (anuncia) : don Enrique
Marcela : que entre altiro
Berta : a tiempo llega
Enrique : buenas tardes
Quique : hola hijito
Enrique : no me hables
Quique : bueno, basta.

En el fondo esto es el reflejo de lo que Córdova quiere hacer de su teatro: un momento divertido, agradable, fundamentalmente de juego, en el que todo se tome a la chacota de una manera fina e ingeniosa.

Convierte el juego de lenguaje y el juego de situaciones en protagonista. No hay una profundización o afán de crítica en sus obras, sino que es más bien un teatro de afirmación. Afirmación de una clase media acomodada (¿ó más bien apoltronada?) que está en su mejor momento. Por eso, si hace alusiones políticas, son dando a entender que los políticos son frescos y hacen arreglines, pera este hecho es un motivo de risa y no de preocupación. Si muestra un personaje proletario es para provocar risa y hacer un poco de folklorismo, y si aparece la clase alta es para mostrar que tiene bastantes pecadillos y rasgos ridículos, y que siempre lo mejor es ser de clase media.

Si bien como hemos apuntando antes, Córdova critica lo postizo, las frases snobs, con esta actitud también se defiende del cambio que pueda trastornar su entorno. El no quiere que el mundo cambie, porque éste es el que él tiene en sus manos con sus armas de ingenio y simpatía; si de repente le cambian las leyes del juego, puede que no sepa cómo manejar

se. Se ríe piadosamente de los defectos, porque su afán no es que la cosa cambie, sino que se arregle un poco. Así se trasluce una sociedad rígida, chata y con terror al escándalo, al "qué dirán" y al cambio.

Todo esto hace que tanto en su forma como en su contenido no logre un desarrollo que le permita seguir el paso de los cambios del país. A pesar de su aparente contingencia temática, el modo de enfocar los problemas será siempre el mismo, y la manera de mostrarlo, también. Claro que él al parecer no quería otra cosa; sólo le interesaba hacer obras entretenidas, con mensaje simple y positivo, que hicieran pasar un rato agradable al público y a él mismo.

6. LA MUJER EN EL SAINETE.

Antes de pasar a las conclusiones y consideraciones finales, nos hemos querido detener en un tema que ha llamado nuestra atención: la visión de la mujer reflejada en este género.

Son los años "50", en un momento en que las mujeres empiezan a cuestionar su rol, no de una manera agresiva, sino saliendo de sus casas a trabajar, buscando intereses fuera del hogar, comenzando la planificación familiar, yendo a las universidades y cuestionando en definitiva su supuesta inferioridad y dependencia con respecto al hombre. Empiezan a hacer deportes y a acercarse a oficios que eran de exclusividad masculina, a fumar, a tomar licor, a opinar. Empiezan de hecho a invadir el mundo de los hombres; ya no son una pocas que reclaman y patalean y son ridiculizadas y señaladas en la calle. Son ya muchas las que se integran a la vida social y política, logrando por ejemplo en el 52 el derecho a votar por primera vez en las elecciones presidenciales.